

PRESENTACIÓN

DOSSIER: ÉTICA SALVAJE

COORDINADO POR

Virginia Cano

Universidad Nacional de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET, Argentina

Doctora y Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Adjunta de "Ética" por la misma universidad e Investigadora Asistente del CONICET. Profesora de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero

Contacto: virginiamcano@hotmail.com

¿Cómo podemos hacer(nos) una ética del fracaso capaz de albergar otros mundos y otros tiempos, a contrapelo del ritmo oiko-nómico neo-liberal? ¿Cómo podemos pensar la ética, hoy, aquí, en estos derroteros del mundo, que han hecho de la retórica de la autonomía y el mérito individual el horizonte de la libertad y la apuesta de gobierno de los cuerpos y las almas? ¿Acaso es posible pensar una ética salvaje, disidente, in-humana, desde nuestros saberes, prácticas y discursos feministas y disidentes? ¿Qué ética/s activan nuestros movimientos socio-sexuales y saberes insumisos? ¿Qué mueve, anuda y desagrega a nuestros movimientos emancipatorios y activistas? Estas son algunas de las preguntas que motorizan los textos recogidos en el presente dossier que intenta esbozar algunos aportes para la ficción teórica de una ética salvaje, insumisa, resistente a la domesticación ego-liberal y la economía pakitalista contemporánea. Es por eso que en los textos aquí reunidos resuena una y otra vez un mismo llamado: el llamado a la reflexión y a la responsabilidad sobre lo colectivo, a pensar aquello que no es ni propio ni ajeno, sino que se entreteje siempre con otrxs, en la vida en común. También resalta una preocupación fundamental: la preocupación por las maneras en que las normativas (hetero-cis-sexistas, pero no solamente) precarizan nuestras existencias, nos aíslan, nos dejan solxs, frustradxs, doloridxs. Interrumpir esta pedagogía afectivas y perceptuales no es una tarea fácil ni exenta de tropiezos y fracasos.

Hacernos de una ética salvaje, insumisa, desacatada, indisciplinada, imaginativa: he allí una tarea urgente si, como grita la poesía-manifiesto de Susy Shock, "no queremos ser más esta humanidad" (2017). Si deseamos disputar las normativas constrictivas de "lo humano", de "lo posible", de "lo correcto", es imperioso mostrar los modos en que estas ficciones sociales reguladoras nos limitan y nos duelen, a la vez que nos urge señalar las sendas en las que hemos podido apartarnos de lo esperable y de lo que estaba reservado para nosotrxs. Si la ética es, como afirmó Foucault, la reflexión crítica de nuestros modos de ser y resistir en el mundo, así como la oportunidad para reflexionar sobre nuestras prácticas de autosubjetivación o de autopoiesis (1996 y 2007), entonces puede ser que pensar nuestros modos de ser más o menos in/humanos se parezca en algo a la libertad, a ese ejercicio común y colectivo de insumisión in/voluntaria, de ampliación de nuestras posibilidades y potencias, de resistencia a los poderes y las costumbres de turno.

Los modos de vida, las prácticas y las costumbres que hemos desplegado en los umbrales de la humanidad, los ethe que han crecido en las zonas más difusas de lo posible, las pequeñas moradas que se han construido en los pliegues in-mundos del desacato despuntan los trazos de una ética que osa colocarse más allá de "lo humano", si entendemos por esto el desafío y la disputa de los límites impuestos por los principios normativos de intelección social y cultural. De allí

que parte de nuestro desafío sea, para decirlo con Macky Corbalán, "iluminar una porción de la realidad, velada por las gruesas sombras de la dominación hetero, correr el horizonte de su normativa genocida" (2012). Por eso debemos rastrear los modos de dominación de la matriz hetero-cis-patriarcal, sus regulaciones visibles e invisibles, sus mil lenguajes y tecnologías, sus traducciones inesperadas y colonizadoras de nuestros propios esfuerzos de desacato e insumisión.

Las esquirlas de una ética salvaje, in-humana, in-munda se despliegan también a lo largo de una cartografía que recupera los nudos resistentes a la moral y las buenas costumbres, a la vez que hace foco inquieto en los modos en que las normativas proliferan en nuestras propias comunidades feministas y disidentes. Por eso rastrilla no sólo las instancias y tecnologías de disciplinamiento y control pakitalista, sino también las lenguas del desacato, como propone val flores, así como las constricciones de nuestros esfuerzos por transformar nuestros mundos. Mapear las maneras-otras de habitar el mundo, distintas de las aprendidas, diferentes de las legitimadas, nos permite pensar en una ética que más que utópica es hetero-tópica, más que ideal es una práctica cotidiana, más que normativa es siempre una posición precaria, contradictoria, fallida. En cualquier caso, los esfuerzos vitales, téoricos, éticos, políticos y afectivos se dirigen a ampliar nuestras potencias de afectación y de construcción de redes. Porque en la actualidad, la lengua hetero-cis-sexista habla la lengua ego-neo-liberal, es decir, de desagregación social y la precodificación sistemática de los afectos, los vínculos, las prácticas, y la capacidad de generar redes de deseo y responsabilidad común.

El ego-neo-liberalismo es un dispositivo rico en recursos: implanta individuos para desagregar colectivos, activa pasiones que nos inmunizan frente a les otros y que quieren hacer del "yo" la empresa de salvación o la ruina personal, horada la posibilidad de gestar redes inesperadas y a contrapelo de los dispositivos de aislamiento contemporáneos. Tras las huellas de Ahmed (2012), podríamos decir que "el ego" -como la felicidad- funciona en el modo del "performativo esperanzador". Esperamos que la repetición e invocación del "yo" y de la autonomía personal, cumplan su promesa y nos conviertan en proyectos de nosotrxs mismxs. Esperamos que la evocación reiterada de nuestra individualidad e independencia cumpla su promesa emancipadora. Pero la potencia esperanzadora del yo se traduce, en términos de nuestros recursos afectivos y políticos, en una tecnología de auto-precuarización. Interrumpir el despliegue de estos dispositivos de des-agregación social y atomización de lxs individuos, comporta entre otras cosas cortocircuitar los modos en que la hetero-cis-sexualidad es funcional, a través de la regulación de nuestros afectos y prácticas sexo-generizadas, a contribuir al control de los modos de afectación, responsabilidad y de-construcción colectiva. Quizás una ética salvaje sea aquella

que pueda dar cobijo a la posibilidad siempre precaria y fallido de ampliar nuestros marcos perceptuales y afectivos, para decirlo con Butler (2010), de tejer redes de sostén, económicas, activistas, eróticas, políticas inesperadas, que transiten otros carriles de la experiencia y la praxis colectiva. A pensar estas posibilidades, así como sus desafíos y fracasos, se abocan los textos que se reúnen en esta ocasión. Todos ellos aportan sus pócimas escriturales y sus voluptuosidades teóricas en pos de la invención escritural de una ética de la insumisión y de la disputa de lo posible.

El presente dossier lo inaugura el texto de Marina Boracchia, "Lo que perdimos en la hoguera: la caza de brujas como dispositivo de producción de subjetividad y sexualidad femeninas". Allí, de la mano de Federici, la autora propone leer "la caza de brujas" como un proceso de "feminización de los crímenes" en el que es posible rastrear un antecedente histórico, un "proto bio-poder", de la genealogía del dispositivo de sexualidad que traza Foucault en su *Historia de la sexualidad*. La autora argumenta que "en este proceso fueron expropiados y criminalizados los saberes populares femeninos en torno a la sexualidad, conllevando una progresiva enajenación del propio cuerpo y del propio placer (de la cual la figura de la histérica sea quizá su representación paródica más fiel)." Paralelamente a la enajenación del cuerpo, del placer, y de los saberes de las brujas, se produce una institucionalización médico-jurídica de los saberes abortivos. Las brujas son, como afirma Boracchia, las "mujeres infames" que entre pócimas abortivas y herbolarios mágicos desplegaron una ética insumisa que ha hecho de la auto-experimentación, el saber comunitario, popular y no institucional, sus armas de lucha contra un dispositivo de la sexualidad que insiste en hacer de la regulación de la natalidad y del control de los cuerpos una de sus tecnologías de precarización más eficaces.

La preocupación por reflexionar en torno a las resistencias a los poderes de control, normalización y precarización insiste en el texto de Malena Nijensohn, "La difícil vida en común. Una lectura ético-política de las problemáticas feministas en torno al encuentro sexo-afectivo con lxs otrxs a partir de las tesis sobre vulnerabilidad de Judith Butler". Aquí, se recupera una preocupación fundamental de los activismos actuales y de todo intento de forjar una ética de la insumisión a la altura de nuestro tiempo: la reflexión sobre los modos en que la matriz neo-liberal coloniza nuestras estrategias de intervención y resolución de conflictos y reparación de los daños. La autora propone superar los encuadres jurídico penales que se sostienen en una concepción individualista, voluntarista y racionalista de los sujetxs, para plantear la cuestión del consentimiento sexual y la responsabilidad afectiva partiendo de la opacidad, la ambivalencia y la interdependencia constitutiva de toda posición subjetiva. La cuestión es, como señala Nijensohn, ver cómo podemos desplegar un sentido de

la responsabilidad y de la reparación más allá de las coordenadas punitivas del derecho penal, siendo hospitalarias a nuestra condición siempre extática y precaria. "Es por eso que una escucha comprometida, que de lugar a la producción de narrativas para dar cuenta de nosotrxs mismxs, es el gesto ético de la responsabilidad por excelencia para poder habitar la difícil vida en común."

La cuestión de la difícil vida en común, y de las instancias de desagregación y precarización erótico-afectiva que producen aislamiento y precarización subjetiva, retorna en el texto de Eduardo Mattio, "Vejez e (in)felicidad: otras gramáticas afectivas maricas en la narrativa de Alejandro Modarelli". Aquí el foco está puesto en la narrativa del escritor y activista Modarelli en la que las maricas viejas "hacen propia una "extranjería afectiva" que interpela y conmueve positivamente las gramáticas emocionales que el statu quo homonormado hoy convalida como apropiadas o deseables, componiendo así una est/ética disidente que entiende en otros términos lo que una vida buena pueda significar." El análisis de las economías erótico-afectivas y sus distribución diferencial de la eroticidad le permite al autor encontrar en las escrituras exuberantes de las maricas de Modarelli la ocasión para reflexión en torno a los ideales normativos que regulan el mercado erótico-afectivo homo-normado, así como los despuntes de una insumisión apenas elegida: "las voluptuosas maricas de Modarelli son subversivas a su pesar; son el fermento silencioso que corrompe la argamasa sexopolítica del conyugalismo gay." Pensar la vinculación posible entre la vejez, los placeres y la vida buena parece ser, concluye Mattio, un desafío al que no puede dejar de enfrentarse una est/ética disidente que se resista a los imperativos de felicidad y deseabilidad imperantes en el capitalismo afectivo gay.

Por último, y siguiendo la estela de la reflexión en torno a la "difícil vida en común", nos encontramos con el texto de Gabriel D´Torio: "Subjetivar la vida, desafiar poderes, hacerse cargo. Breve contrapunto sobre el carácter insumiso y no individual de las militancias actuales." Aquí el objetivo -y el desafío que arroja el autor- es "emprender una verdadera crítica inmanente de esa praxis singular que llama a hacerse responsables del destino común, a producir lo inaudito para el individuo propietario: una vida no individual." El contrapunto entre las lecturas de la militancia feminista de María Pía López y de la necesidad de la militancia de organizarse de Damian Selci proporciona una clave de reflexión sobre el problema de la vida en común, la resistencia a los poderes existentes y la praxis militante. D´Torio tensa las lecturas de Lopez y Selci, no para resolver o radicalizar sus diferencias, sino para pensar "la irreductible tensión que atraviesa a cualquier experiencia militante: una ética militante se forja, por un lado, en la insumisión a los poderes que nos quieren fijar en los binarismos asignados; por otro lado, en la fidelidad al acontecimiento que nos conmovió identitariamente hasta lograr que nos desidentificáramos con la posición o la función social

previa". El llamado, concluye el autor, es a la responsabilidad colectiva, a aquello que "llama a donar vida, experiencia y tiempo en la construcción responsable de lo común".

Reinventar nuestros modos de vida y los marcos afectivos y perceptuales que los sostienen nos permiten fantasear con en ese único lugar en el que tiene sentido vivir: allí donde nos sabemos, deseamos y sentimos inextricablemente arrojadxs y entrelazadxs lxs unxs con lxs otrxs. Allí donde la lengua del ego siempre se queda corta y aparece el gusto de lo colectivo, de la fiesta pero también del duelo compartido, de la posibilidad de trazar redes y modos de vida inesperados, insumisos, salvajes. Quizás no haya mayor desafío para una ética de insumisión que recuperar esta fuerza que anida en los límites porosos del yo, y que nos arroja una y otra vez fuera de nosotrxs mismxs, a esa difícil pero aún así deseable y potente vida en común.

Bibliografía:

- Ahmed, Sarah. *The Promise of Happiness*. Durham and London: Duke University Press, 2010.
- Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Corbalán, Macky. "El silencio caníbal", *Primera celebración de las amantes. Jornada de orgullo y disidencia lesbiana*. Córdoba, 2012.
- flores, val. *Desmontar la lengua del mandato. Criar la lengua del desacato*. Chile: CUDS, 2014.
- Foucault, Michel. "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", en Foucault, Michel. *Sexualidad y poder (y otros ensayos)*. Barcelona: Folio, 2007.
- Foucault, Michel. "Introducción", en Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1996.
- Shock, Susy. *Hojarascas*. Buenos Aires: Muchas nueces, 2017.